

oioi~oi

Archivo Abierto
Maruja Rolando

Maruja Rolando [Barcelona, Venezuela, 1923 – Cerca de Londres, Inglaterra, 1970]

Pintora y grabadora. Realizó estudios de pintura en el Museo Escuela de Arte de Boston (1947), en la Art Student's League de Nueva York (1950-1951), y en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas (1951). A mediados de los 50 comenzó a exhibir en salones. En sus inicios trabajó la figuración geométrica y a partir de 1959 exploró la abstracción lírica y la pintura gestual. En 1960 participó con los principales artistas informalistas en la exposición *Espacios vivientes* (Palacio Municipal, Maracaibo), reeditada ese mismo año con el título *Salón experimental* (Fundación Eugenio Mendoza, Caracas). En 1961 integró la representación venezolana en la VI Bienal de São Paulo. Presentó su trabajo de manera individual en Caracas (1960, 1963 y 1968), Washington (1961), Nueva York (1963) y París (1964). En 1965 se inició en el grabado: estudió con Luisa Palacios, trabajó con Elisa Elvira Zuloaga y para 1967 instaló su propio taller. En su última etapa abordaría el color en composiciones abstractas que evocaban lugares ligados a la memoria. Su trabajo fue reconocido en varias ocasiones: Premio John Boulton, XXIII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, Caracas (1962), Premio de Pintura Universidad Dr. José Ortín Rodríguez, IX Salón D'Empaire, Maracaibo (1963), Premio de Grabado Ateneo de Caracas, Octava Exposición Nacional de Dibujo y Grabado, Facultad de Arquitectura y urbanismo, UCV (1960) y Premio de Pintura Arístides Rojas, XXIX Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, Caracas (1968), entre otros. Falleció en un accidente automovilístico en 1970.

MARUJA ROLANDO. LA LUNA QUE DESCIEENDE SOBRE EL CUERPO
Rigel García

Las preguntas de la imagen sobre la existencia y el caos a menudo traen consigo una trémula conciencia de unidad. De la fractura perpetrada por las circunstancias externas a la experiencia interior de los abismos (y las luces), parece siempre haber sido importante dirigir la mirada al suelo –o mirarse como suelo, depende–, en ese punto en el que se permite a lo imaginario hablar desde sus más hondas habitaciones y con sus voces más infrecuentes: los caprichos de la luna sobre el cuerpo, el murmullo subterráneo de la vida hermanándose con la muerte o la agónica tarea del pensamiento sobre sí mismo. Hacer contacto con lo que se transfigura, con lo que hay de cierto en la *forma desatada de la forma*, con la veracidad de lo irreconocible o lo precioso de la ruina. Tener, al mismo tiempo, la capacidad de conectar con aquello que sostiene y da estructura al deseo perenne de la vida por ser.

Estas inquietudes parecen haber guiado el proyecto de Maruja Rolando (1923-1970), una creadora que decía no tener técnica¹ y para quien lo fundamental fue hallar un modo exacto para la expresión, sin responder necesariamente a etiquetas académicas. Fiel a ello, dejó una trayectoria que, más allá de parecer hoy breve o inconclusa, encierra una coherencia y una determinación genuinas que la llevaron más allá de filiaciones grupales o estéticas dominantes. Repasar un archivo sobre Maruja Rolando implica, necesariamente, reconocer su personalísima –contenida, reflexiva– contribución a una etapa efervescente y profundamente transformadora para las artes plásticas venezolanas. Un momento

¹ "La pintora responde dos preguntas". En *La Esfera*. Caracas, 20 de septiembre de 1960.

clave de conciencia sobre lo roto y sobre la vertiginosa potencialidad de los procesos interiores.

La exposición *Archivo Abierto: Maruja Rolando* propone un acercamiento al universo visual de esta creadora a través de un conjunto de piezas pertenecientes a diferentes momentos de su carrera, en un período aproximado de una década entre finales de los años 50 y finales de los años 60. El recorrido incluye desde sus primeras realizaciones pictóricas en el ámbito de la abstracción geométrica y la abstracción sensible, pasando por obras informalistas en las que predomina la materialidad, la textura y el gesto, hasta llegar a sus últimas exploraciones sobre el color y la evocación de paisajes oníricos. La muestra no deja de lado la aproximación de Rolando al grabado, un medio al que supo trasladar sus preocupaciones en torno a la textura y el orden, lo vegetal y lo racional, la intensidad de la experiencia anímica o la potencia expresiva del signo.

“Para mí no hay material insignificante”², decía; premisa razonable para quien transitó por el informalismo, esa crisis de la mirada que sacudió la plástica nacional en la década del 60, no sólo cuestionando el predominio de la abstracción geométrica sino abogando por una postura crítica en sintonía con el fracaso de los sistemas políticos³. A través de expresiones matéricas, gestuales y monocromáticas, el arte informal apostó por expresar lo otro⁴: ese que antecede cualquier relato de origen o que persiste –en tanto fragmento– como residuo de la devastación. Maruja Rolando formó parte de la ruptura que supuso la exposición colectiva *Espacios vivientes*, llevada a cabo en el Palacio Municipal de Maracaibo,

² Ídem

³ Considerado uno de los movimientos de posguerra, el informalismo en Europa expresó la devastación del mundo (interior y exterior) así como la decepción ante los horrores cometidos durante el conflicto.

⁴ Tahía Rivero. “The Informalist Avant-Garde in Venezuela” en *Contesting Modernity. Informalism in Venezuela 1955-1975*. The Museum of Fine Arts, Houston -Yale University Press, New Haven & Londres, 2018.

1960, reeditada ese mismo año como *Salón experimental* en la Fundación Eugenio Mendoza de Caracas y que marcaría el inicio de la corriente informalista en Venezuela. Había comenzado a explorar la abstracción gestual a finales de 1959, luego de un período inicial dedicado a la figuración geométrica seguido por obras que apuntaban a una geometría sensible. Su presencia en el movimiento fue significativa: desde su trabajo en el taller con José María Cruxent (1951-1962) hasta su inclusión en la representación venezolana para la VI Bienal de São Paulo (1961) junto a Teresa Casanova, José María Cruxent, Daniel González y Fernando Irazábal; sin contar su participación en exhibiciones colectivas inscritas en este nuevo lenguaje.

La heterogeneidad del informalismo hizo lugar a cualquier manifestación de la vida o de la muerte, del canto y del llanto, de lo colectivo o de lo íntimo. El grito informal asumió también la contundencia del deshecho como continuidad a la tradición occidental de las postrimerías. Desde aquí, la palabra dicha, escrita, posible, también fue vehículo para examinar una subjetividad desconocida y avasallante. La propuesta de Maruja Rolando dentro de esta tendencia se dirigió precisamente hacia ese ámbito más personal, conectado con el lenguaje y la poesía, las cosmogonías ancestrales y las implicaciones psicológicas de sus procesos vitales. Los títulos de sus piezas a menudo evocan fragmentos de poemas o nombres provenientes de las etnias indígenas venezolanas, culturas con las que entró en contacto en las expediciones que realizara junto a su esposo, el científico Marcel Roche y el arqueólogo José María Cruxent.

La búsqueda de la *expresión* fue, sin duda, una necesidad constante en su proceso creativo, algo que se remonta quizás a sus años de formación en Estados Unidos con algunos de los representantes del expresionismo de Boston como Karl Zerbe y David Aronson. Su interés en abordar el ámbito del inconsciente se traduce en tierra, noche y vegetación; evocaciones y no tanto formas que materializan ese

“reencuentro en el dominio de los nervios”⁵. Rolando, no obstante, pareciera querer encontrar un cierto orden en la materia. Su interés en el problema espacial y en las relaciones⁶ –en especial a partir de 1963– así como la presencia recurrente de líneas o tramas podrían situarla como una creadora estructurada dentro de una tendencia caracterizada por la indefinición. En ese sentido, los postulados del informalismo se ajustaron a las búsquedas de Maruja Rolando en torno a su propia sensibilidad, y no al contrario: ella tomó otras rutas cuando lo consideró pertinente, dejando claro que su reflexión en torno a la forma trascendía el objetivo de cualquier iniciativa grupal. Habiendo asumido el hacer como un medio (auto) reflexivo, la búsqueda y el cambio resultaron una necesidad natural (“espero mañana no pintar como hoy”⁷), lo que llevó su propuesta a través de una serie de modulaciones que, sin embargo, no parecieron contradecir su argumento de fondo.

En línea con su singular perseverancia, destaca en Maruja Rolando el haber formado parte de una generación de mujeres creadoras que se abrió paso (y lo mantuvo) en la tumultuosa escena creativa de los años 60. Su energía contribuyó a consolidar la presencia femenina en las artes visuales venezolanas no sólo desde el potente abordaje del terreno pictórico, sino también desde el hacer primigenio y artesano de la gráfica. Al afirmar que para las mujeres la pintura no debía considerarse como un hobby⁸, dejaba claro no sólo el valor de la formación y del oficio, sino la dedicación y el compromiso exigidos por toda investigación plástica. Rolando organizó su primera muestra personal de pinturas en el Museo de Bellas Artes de Caracas en septiembre de 1960 y para ese

⁵ Juan Calzadilla. “Pintura para provocar el suicidio de los buenos modales” en *Maruja Rolando – J.M. Cruxent*. Maracaibo, Centro de Bellas Artes y Letras, 1961, s.p.

⁶ “Óleos y grabados de Maruja Rolando el domingo en la Mendoza”. En *El Nacional*, Caracas, 22 de septiembre 1968.

⁷ “La pintura responde dos preguntas”. En *La Esfera*. Caracas, 20 de septiembre de 1960.

⁸ “La pintura no debe ser un «hobby» para las mujeres”. En *El Nacional*, Caracas, 10 de septiembre de 1960.

momento sólo cerca de una veintena de mujeres había exhibido allí su trabajo de manera individual, de las cuales únicamente seis eran venezolanas⁹.

No menos relevantes fueron sus aportes en la consolidación de las artes gráficas durante el mismo período. Maruja Rolando se contó entre los artistas que comenzaron a trabajar el grabado de modo consistente y que contribuyeron a dar una presencia significativa al medio como forma creativa autónoma en el país. Estudió con Luisa Palacios en diferentes momentos y trabajó con Elisa Elvira Zuloaga, y aunque su naturaleza la llevó a realizar su investigación gráfica de manera independiente, sus aportes y pertenencia a este renovador movimiento son innegables. Sin abandonar del todo su vínculo con la textura, en sus grabados surgieron las raíces y las selvas, las escrituras y los glifos, la trama y el tejido. El deseo de estructura se hizo presente con la serenidad de la línea blanda, una conjunción de opuestos que resume de manera sugerente las búsquedas de toda su carrera, patentes no sólo en su producción gráfica sino en las pinturas de su última etapa. Del antiguo horizonte informal, Maruja Rolando hizo emerger su vocación constructiva, cuestionando –o hermanando, de algún modo– la radical oposición lirismo-geometría.

Puesto que no hay abismo sin cumbres –y viceversa–, queda claro que la producción de Maruja Rolando recogió la radical diversidad de la naturaleza humana. Habiéndose sumergido en la aspereza de la materia y en la hondura de la sombra, su última etapa avanzó en busca del color y de la luz, evocando en códigos definidos y entrañables las memorias de viajes, pensamientos o sueños. Como odisea que se completa y luna que vuelve a emerger, su obra presume de haber dicho lo que necesitaba decir, vanguardia desde un lugar decididamente propio. En ese sentido, su búsqueda se ilumina hoy con la autenticidad de quien se ha adentrado en

⁹ Se trata de Mary Brandt, quien expuso a dúo con su padre Federico (1950), Magda Andrade (1951 y 1954), Fina Gómez (1956), María Tallian (1956), Luisa Richter (1959) y Tecla Tofano (1959).

una profundidad inexplorada: la de la (propia) forma *por ser* –y no la de la forma conocida. Desde la promesa del informalismo hasta la consolidación de un lenguaje personal, Rolando se arriesgó para nombrar (en) un mundo sin rostro y articuló, desde sí misma, el vocabulario contradictorio y legítimo de sus voces más íntimas.

1 S/T
Sin fecha
Óleo sobre tela
36 x 45 cm

2 S/T
Sin fecha
Grabado
15,2 x 25,5 cm

3 S/T
Sin fecha
Grabado
29,2 x 50 cm

4 S/T
Sin fecha
Grabado
32,5 x 25 cm

5 S/T
Sin fecha
Grabado
32,5 x 25 cm

6 TIROL
1968
Óleo sobre tela
45 x 60 cm

7 VISTA URBANA
Sin fecha
Óleo sobre tela
99 x 119 cm

8 S/T
Sin fecha
Óleo sobre tela
41 x 47cm

9 S/T
Sin fecha
Grabado
28,5 x 19,9 cm

10 S/T
Sin fecha
Grabado
25 x 32,5 cm

11 S/T
Sin fecha
Grabado
21 x 25 cm

12 AFICHE
Maruja Rolando
Museo de Bellas Artes
Caracas, 21 de julio de 1963

13 EPIGRAM
Sin fecha
Grabado
32,3 x 25 cm

14 ARCHIVO DIGITALIZADO

15 S/T
Sin fecha
Mixta sobre tela
111 x 70 cm

- 16 S/T
Óleo sobre papel
Circa 1957
42,7 x 35,7cm
- 17 S/T
Óleo sobre papel
Circa 1957
42,9 x 35,9cm
- 18 Antífona
Sin fecha
Grabado
25 x 22 cm
P/A
- 19 S/T
Sin fecha
Óleo sobre tela
60 x 50cm
- 20 S/T
Óleo sobre papel
Circa 1957
42,7 x 35,7cm
- 21 S/T
Óleo sobre papel
Circa 1957
45,7 x 30,5m
- 22 SOLEDAD TERCERA
1963
Mixta sobre tela
100 x 119 cm
- 23 ARCHIVO
Trabajos de escuela [1948].
Fotografía de trabajo de
campo junto a J.M. Cruxent.
- 24 ARCHIVO
Catálogos de exposiciones.
Fotografías de archivo
de artículos de prensa
[Caracas].
Fotografía de vista de
exposición [Caracas].
Prueba de grabado.
- 25 ARCHIVO
Afiche de exposición
[París, 1964].
Fotografías de archivo
de artículos de prensa
[Caracas, New York].

ArchivoAbierto

ArchivoAbierto es un proyecto de mediación artística que propone la revisión y la confrontación de obras y material de archivo con el objetivo de ofrecer un testimonio del desarrollo y el aporte de los más diversos creadores a la historia de las artes visuales en el país. Hasta la fecha se han realizado en la galería ABRA tres ediciones del proyecto: Carlos Zepa (2016), Pedro Terán (2017), Desinencia-a (2018); muestra colectiva que reunió obras en papel de una treintena de mujeres artistas en el ámbito de las artes plásticas venezolanas desde mediados del siglo XX hasta el año 2018.

Con la fuerte convicción de contribuir con la investigación y difusión del arte contemporáneo venezolano desde una óptica de resguardo archivística-patrimonial, ABRA da continuidad a este proyecto con la exposición ArchivoAbierto: Maruja Rolando; una muestra que invita a alimentar reflexiones en torno al arte de una década tumultuosa y decisiva como la de los años 60, entre las que se cuenta el papel de las distintas tendencias que cuestionaron el discurso de la modernidad, el florecimiento de una generación de mujeres pioneras dentro del arte nacional o la consolidación de las artes gráficas como medio expresivo autónomo.

ArchivoAbierto | Maruja Rolando

individual | 14.12.2019 - 23.02.2020

exposición n°48 | texto: rigel garcía

curaduría + museografía: luis romero

investigación: luis romero

asistencia de investigación: tabata romero

investigación hemerográfica: thamara domínguez

montaje: leonardo nieves + braulio indriago

agradecimientos: familia roche rolando + GAN - CINAP

abra

directores: melina fernández temes + luis romero

asistentes de sala: ara koshiro + braulio indriago

asistente de comunicaciones: joernis muñoz

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: pierre silva

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + abracaracas@gmail.com